

De los escenarios del frío aquellos ventanales
vieron danzar una débil, azulada bailarina
que huyó con la tibia cajita de música
donde dormía mi corazón.

En aquel tiempo suspendido un carruaje recorría
ovaladas sendas de piedras innumerables,
un sombrío carruaje solitario, solamente ocupado
por la voz que lo impulsaba preguntando
a los cuatro silencios quién sabía de aquella
y de mi vida.

Acontecieron inviernos sofocantes, sequías, desquicios
de agua envenenada, navidades espolvoreadas con ceniza,
eclipses, objetos trabados en su olvidado sino,
pasaron mapas ilegibles, bomberos incendiados, afónicos
profetas, impermeables vacíos...

... Y un autobús claro (¿otrora carruaje?) sin señas, salvo
aquella débil silueta de familiar tibieza que daría la vuelta,
recobraría cristales y aceras, extendería brazos ofreciendo
un nuevo viaje por el mismo, cambiado camino.

De los escenarios del frío, de los opacados
vestuarios sonámbulos, de las recias lejanías
los seres queridos retornando, palpables las hebras
de alboradas apacibles, consumada la danza
giratoria, dormida en mi fe la bailarina.